

ciosamente en Tenochtitlan; sentidos por los escuchas méxica, dieron éstos el grito de alarma, los sacerdotes que velaban en lo alto del gran teocalli tocaron el atambor sagrado, y despertados los guerreros, se precipitaron sobre los asaltantes, quienes aunque opusieron porfiada resistencia, fueron al fin rechazados hasta Tlatelolco. Perseguidos por los tenochca hasta el mercado, ahí se rehicieron de nuevo, logrando á su turno replegarlos otra vez á México. El día encontró á los contendientes armados en sus respectivas ciudades. Fiel Axayacatl á las prácticas establecidas, nombró embajador á Tecuepo para ir á pedir satisfacción á Moquihuix, desafiándole á uso de guerra, caso de no someterse. Tecuepo, con las inmunidades de su carácter, penetró en Tlatelolco, llegó á Moquihuix y le dió á entender su misión; el rey se mantuvo inflexible. Entónces Tecuepo le ungió el cuerpo, le emplumó la cabeza, dióle macuahuitl y rodela, desafiándole á muerte en nombre de los tenochca. Concluida la ceremonia, Moquihuix preguntó:—“¿Dime, mensajero, qué viste á la venida ántes de llegar acá?”—“Vi, contestó Tecuepo, mucha gente tuya armada á punto de guerra.”—“Vuelve con esa resolución, insistió Moquihuix, á Axayacatl y los suyos.”—Nuevo embajador fué mandado por el rey tenochca, nombrado Cueyatzin; pero Moquihuix lo mandó ahorcar, arrojando el cadáver al barrio de Copolco (Santa María la Redonda). (1)

Tras este atentado, los tlatelolca alzaron su grito de guerra, penetrando osadamente por las calles de México. El atambor del teocalli principal, con las bocinas y cornetas tocadas por los sacerdotes, avisaron del peligro; Axayacatl, rodeado de sus principales capitanes y sus hermanos Tizoc y Ahuitzotl, se presentaron de los primeros, acudieron en seguida los valientes soldados y despues el tropel de los méxica. Trabóse un encarnizado combate en las calles, y aunque los tlatelolca peleaban con brío, cargando el Tlacochealcatl y el Cuauhnochtli con la flor de los cuachic y de los otomitl, les hicieron perder terreno llevándolos de vencida desde el puente de Atzacolco (puente de San Sebastian) y calle derecha (detras del actual Santo Domingo) hasta el barrio de Yacoleo (iglesia de Santa Ana): á nuevo empuje dirigido por Axayacatl huyeron, pasaron el puente lindero de su ciudad, y perseguidos de muy cerca se encerra-

(1) Durán, c. p. XXXIII.—Tezozomoc, cap. cuarenta y cuatro.

ron en el tianquiztli de Tlatelolco. Llegado ahí Axayacatl hizo bajar las armas á sus guerreros, proponiendo en altas voces una capitulación: Teconal respondió: “Eso harémos nosotros de buena gana, “si atadas las manos os poneis en nuestro poder para ensangrentar “con vuestra sangre nuestro templo, como lo hemos jurado y prometido á nuestro dios Huitzilopochtli.”—Añadiendo el escarnio al desprecio, vinieron al encuentro de los méxica un escuadron de mujeres desnudas, emplumadas, los labios pintados de rojo, con espada y rodela en las manos, haciendo ademanes obscenos y dándose golpes sobre la barriga; seguialas una turba de muchachos en las mismas trazas, los cuales acometieron tirando sus varas, y huyendo en seguida, las mujeres en lo alto del teocalli (estaba situado junto al tianquiztli), decían desvergüenzas, arrojaban tierra revuelta con inmundicias, pan mascado, y las ménos pudorosas, exprimían sus senos rociando con la leche á los tenochca, ó alzaron sus enaguas enseñándoles las traseras. (1)

Exasperado Axayacatl, dió la señal de acometer. Desesperada resistencia hicieron los tlatelolca defendiendo el mercado; pero vencidos, se retiraron al teocalli inmediato, en donde combatían arduamente Moquihuix y su consejero Teconal. Axayacatl con sus mejores guerreros forzó las escaleras, subió á la plataforma superior, dió muerte por su mano á Moquihuix y á Teconal refugiados á los piés de Huitzilopochtli, precipitando los cadáveres desde lo alto del teocalli. Al mirar á su rey muerto, los tlatelolca se pusieron en huida; de ellos se ocultaron entre los tulares y carrizales del lago, mientras otros con las mujeres, los ancianos y los niños, vinieron á implorar la misericordia del vencedor. Sobre el campo de batalla se ajustó el pacto de sumisión. Tlatelolco perdía su independencia, en adelante no tendría reyes propios, pues quedaba declarada barrio de México; los moradores pagarían cada ochenta días el tributo, teniendo obligación de llevar á la espalda las cargas del ejército en campaña; la estatua de Huitzilopochtli fué conducida á México, quedando el destruido teocalli convertido en muladar; repartióse el mercado á los nobles tenochca, quienes cobraban á los mercaderes que vendían en su demarcación por valor de un quinto de las mercaderías. La ciudad fué saqueada y en gran parte destruida, y para vol-

(1) Durán, cap. XXXIV.—Tezozomoc, cap. cuarenta y cinco.

ver burla por burla, no se permitió salir del agua á los guerreros escondidos en el lago, hasta que repetidas veces graznaron como las aves acuáticas; de aquí quedó á los tlatelolca el apodo de *yacacime*, recibido siempre por ellos con sumo desagrado. Así terminó la monarquía de Tlatelolco y la enconada diferencia entre las dos fracciones de la misma familia. (1)

Sujeta la ciudad, siguióse el castigo de los fautores y sostenedores de la empresa. Pública justicia se hizo en el mercado de Tlatelolco del sacerdote Poyahuítl y de Ehecatzitzimitl, con otros capitanes de cuenta. Murieron días adelante Cihuanenemítl y Tlatotatl, gobernadores de Cuitlahuac, y Cuauhyacatl, señor de Huitzilopochco, (Churubusco) por el socorro que habían prestado, aunque ineficaz, para el intento. (2) Igual suerte y por la misma causa sufrió Xiuhitemoc, señor de Xochimilco, si bien por motivo aparentemente diverso. Era diestro jugador de pelota, y habiendo venido á México, Axayacatl, que la picaba de fuerte, lo invitó á jugar un partido, en que se versaban como apuesta, las rentas del imperio por un año y el dominio del lago contra la ciudad de Xochimilco. Forzado por el emperador ó muy presumido, Xiuhitemoc jugó y no supo dejarse ganar, retirándose orgulloso á su señorío por haber salido vencedor. Axayacatl llamó algunos de sus capitanes y les dijo:

(1) P. Durán, cap. XXXIV.—Tezozomoc, cap. cuarenta y seis. MS.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 51. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LVIII.—Anales de Cuauhtitlan. MS.—Consta la muerte de Moquihuix en la lam. IX del Códice Mendocino, núm. 4, distinguiéndose el determinativo de Tlatelolco, encima el teocalli y el rey despeñándose de lo alto. En los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, está anotado el combate entre México y Tlatelolco. El intérprete del primero escribe:—“Año de 7 Casas y de 1473, tuvieron guerra los de México y Tlatelulco entre sí, y vencieron los mexicanos, y quedaron los otros por sus súbditos. Y nunca más tuvieron señor.”—Por lo que toca á la muerte del rey, además de la version admitida arriba, afirma Torquemada que Quetzalhua, valiente capitán méxicatl, subió al templo, cogió á Moquihuix, le arrojó las gradas abajo, llegando abajo casi muerto: de ahí fué llevado á presencia de Axayacatl, quien en el barrio de Copolco lo sacrificó sacándole el corazón, aunque el rey había ya espirado. Aseguran los intérpretes del Códice Mendocino, que Moquihuix se despeñó voluntariamente, “viéndose apretado en la batalla.” Ixtlilxochitl escribe:—“y aunque Moquihuitzin se hizo fuerte en el templo mayor, fué vencido y echado de la más alta torre de él, muriendo hecho pedazos.”—El Códice Ramírez, fundamento de las obras de Durán, Acosta, y Tezozomoc, asienta que Axayacatl arrojó vivo á Moquihuix del templo abajo, muriendo de la caída.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.

“Xiuhitemoc me tiene ganada la plaza y laguna, y como señor de ello, acudid de aquí adelante á lo que os mandare.” Entendieron la intencion, y saliendo para Xochimilco, á pretexto de hacer honra á Xiuhitemoc, le pusieron al cuello un sartal de rosas en que iba disimulado el dogal con que lo ahorcaron. (1)

También por prestar socorro á los tlatelolca, fué muerto Xilomatzin, señor de Culhuacan; en su lugar puso Axayacatl á Mallihuitzin, hijo del príncipe Chimalpopoca. El nuevo electo, gobernó sólo treinta días; porque murió de muerte natural, quedando nombrado para sucederle Tlatolcatzin, natural del mismo Colhuacan. (2)

Este mismo año hubo un eclipse de sol. El fenómeno celeste ponía gran temor en aquellos pueblos, pues le tenían como presagio de funestidades. En aquella vez pudieron dar crédito á su supersticion, pues á poco tiempo murió Totoquihuatzin, rey de Tlacopan; por el consentimiento de los reyes aliados, entró á sucederle Chimalpopoca su hijo, mozo considerado como de mucho valor y esfuerzo. (3)

Nezahualpilli en Texcoco vivía sin hacer cosa de viso, bajo la tutoría de su hermano Acapioltzin. Aunque niño, se distinguía por su ingenio, y prueba de ello fué la manera con que conjuró las tramas de sus tres hermanos, empeñados en privarle del trono con auxilio de los chalca. La causa eficiente de aquellas maquinaciones, era la concubina favorita de Nezahualcoyotl, la misma que preparó la muerte de Tetzahpitzintli. Para contentarla le dió á su hijo menor el señorío de Chiauhitla, con tierras en Chalco y la dignidad de uno de los catorce nobles del título de aculhua. Al príncipe Axoquetzin hizo le construyeran ricos palacios en Texcoco á imitacion de los de Toteotzin de Chalco, de quien había sido vencedor, señalándole además, pueblos y lugares que le sirvieran. Con ver colocados á sus hijos, la ambicion de la concubina quedó un tanto aplacada. Nezahualpilli para sí, hizo construir palacio de habitacion, en cuyo estreno tuvieron lugar suntuosas fiestas, con presencia de los reyes aliados. (4)

VIII tochtli 1474. Siguiendo el ejemplo de su antecesor, Axayacatl se ocupaba en embellecer el templo y en construir los monumentos

(1) Torquemada, lib. II, cap. LIX.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 53.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.—Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LV.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 52.—Torquemada, lib. II, cap. LIX.

de piedra labrada que de adorno le servían y empleaban en los sacrificios. Por este año mandaba construir la piedra del sol y un nuevo Cuauhxicalli. (1) "Dijo el rey Axayacatl á Cihuacoatl Tlacaehel-tzin:—Señor y padre: mucho quisiera que renovásemos la piedra "redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y "templo de Tetzahuitl Huitzilopochtli, ó si os parece que se labre "otra mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro "templo de dios." (2) En efecto, mandaron venir los canteros de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Chalce, Mizquic, Texcoco y Huatitlan, reuniéndose hasta 50,000 hombres, que con sogas trajeron arrastrando de Ayotzinco una gran piedra, la cual se sumió y perdió en el puente de Xoloc al meterla á México; entónces trajeron otra más grande de las inmediaciones de Coyohuacan, que llegada á la ciudad fué labrada "historiando en la labor á los dioses y principalmente el de Huitzilopochtli." Teniendo en cuenta Axayacatl que la piedra colocada en lo alto del templo había sido dispuesta por Motecuhzoma, la quitó y puso en lo bajo, colocando en su lugar la por él mandada labrar. Hizo igualmente construir un Cuauhxicalli, "al mismo estilo, para la sangre de los "degollados en sacrificio, pues es nuestra ofrenda y honra de nuestro amo y señor Huitzilopochtli." Segun se infiere de varios pasajes de Durán y de Tezozomoc, estas piedras en que estaban historiados los dioses se nombraban Teocuahxicalli, es decir, cuauhxicalli divino ó de los dioses, y a demás pertenecían al género de las piedras pintadas, por estar en realidad dadas de diversos colores. (3)

(1) P. Durán, cap. XXV.

(2) Tezozomoc, cap. cuarenta y siete. MS.

(3) Este Teocuahxicalli ó piedra pintada de Axayacatl ó alguno de su especie, permanece aún sepultado en nuestra plaza mayor. Segun Brantz Mayer, *Mexico as it was and as it is; Third edition Baltimore 1844.* Pág. 123.—"Cuando hace algunos años se practicaban algunas obras en la casa, se encontró este monumento á poca profundidad de la superficie. El Sr. Gondra pretendió se alzara de ahí; pero el gobierno no quiso dar los gastos; y como las dimensiones de la piedra, segun me dijo el mismo Sr. Gondra, eran exactamente las de la piedra de sacrificios, es decir, nueve piés de diámetro por tres de altura, no le pareció ejecutar la operacion á su costa. Descando, sin embargo, conservar en cuanto fuese posible el recuerdo de las figuras en relieve de que estaba cubierta (principalmente porque las esculturas estaban pintadas de amarillo, rojo, verde, carmesí y negro, colores que permanecían vivos todavía,) hizo sacar un dibujo, del cual es copia el grabado puesto en este libro." —"Creía el Sr. Gondra que era la piedra de los gladiadores, colocada tal vez en la

Buscaba en la imaginacion Axayacatl de dónde tomaría las víctimas para la dedicacion del Teocuahxicalli, cuando la suerte le deparó la provincia matlaltzinca. Entre los varios señoríos en que estaba dividida, el principal era Toloacan, cuyo reyezuelo, llamado Chimalteuctli, tenía varios hijos enemistados con Tezozomoc, señor de Tenatzinco. Las provocaciones entre aquellos jóvenes llegaron hasta la promesa de destruirse, y siendo débil Tezozomoc, le ocurrió venir á México á pedir humildemente la proteccion de Axayacatl. Concedió éste el pedido, mas como no había pretexto plausible para declarar la guerra, envió sus embajadores á Toloacan, demandando cortesmente le dieran madera de cedro y de pino para la obra del teocalli. Sabían los matlaltzinca lo que aquello significaba, por lo cual respondieron que nada podían dar. Esta repulsa era suficiente para invadir un país bárbaro.

parte inferior del teocalli, frente á la gran piedra de los sacrificios. Esto no va de acuerdo con la relacion de algunos de los antiguos escritores, quienes, aunque están de acuerdo en decir que era circular como lo significa su nombre Teinalacatl, están conformes en asegurar que la superficie superior era lisa y que tenía en el centro un taladro del cual era atado el cautivo, como ya dije."—"Las figuras representadas en relieve sobre la piedra, evidentemente son de guerreros armados dispuestos para el combate: me ha parecido dar al público el dibujo, por primera vez, como pasto á las observaciones de la crítica, con la esperanza de que si no es la piedra gladiatoria, los entendidos en las antigüedades mexicanas puedan descifrar algun día lo que realmente sea. Muy notable es que los colores se conserven todavía frescos y que aparezca la figura de la "mano abierta" esculpida en un escudo y entre las piernas de alguna de las figuras de los grupos laterales. Esta "mano abierta" fué encontrada por Mr. Stephens en casi todos los templos que visitó en su reciente exploracion de Yucatan."—Brantz Mayer en efecto publicó el dibujo: otro tomado tambien directamente del original vió la luz pública en el libro intitulado *Hist. de la conquista por Prescott*, edic. de Vicente García Torres, México, 1844, tom. 1, pág. 85.—Juzgando sólo por esas láminas, el monumento no puede ser un Teinalacatl: le falta ser lisa la cara superior y el horado del centro. Evidentemente las figuras no representan guerreros armados dispuestos para el combate; se distingue que representan dioses, entre ellos Huitzilopochtli, con sus armas y atributos, teniendo delante otras divinidades con sus trajes y atributos, ó sacerdotes llevando en las manos los símbolos del holocausto. Las figuras de la cara superior no combaten ni pueden estar combatiendo; consideran, con el cuerpo echado hácia atrás y el rostro levantado, un objeto que parece estar en el aire, muy semejante al signo Cipactli. Por todas partes se advierten símbolos; aves, cuadrúpedos y reptiles fantásticos; signos del sol y de los días del mes, con multitud de objetos parecidos á los que contienen los libros rituales. No cabe la menor duda, es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto. En el presente año, 1877, el Sr. Ministro de Fomento D. Vicente Riva Palacio ha hecho practicar diversas excavaciones en la plaza, en busca de este monumento importante, aunque por desgracia han salido infructuosas.

Axayacatl proclamó la guerra entre sus aliados Nezahualpilli y Chimalpopoca, pidió el contingente á los pueblos sometidos, y con poderoso ejército atravesó las montañas, yendo á sentar sus reales en Iztapaltitlan. Ahí concertó con sus capitanes el plan de campaña, poniéndose de acuerdo con Tezozomoc, ya listo con los guerreros de Tenantzinco. Al día siguiente, puesto el ejército en marcha, con los méxica á la vanguardia por ser el puesto de peligro, dió con los matlatzinca en el paso del río llamado Cuauhpanoayan; á su vista titubearon un tanto los guerreros biscoños, siendo preciso que el Cuahnochtli les arengara en presencia del emperador para que recobrasen el ánimo. Importante era el paso del río, y comprendiéndolo así los contendientes, cada uno había puesto de su lado una emboscada para atraer á su enemigo. Acometieron los méxica, y los matlatzinca defendiéndose flojamente comenzaron á retirarse; siguiéronles los tenochca, mas de improviso, aparentando miedo, empezaron á ciar; engañados entónces los matlatzinca, pasaron el río con gritos de victoria, hasta que cayendo descuidados en la celada, mandada por Axayacatl en persona, fueron rotos y desbaratados, quedando tendida en la campiña la flor de sus guerreros. Apoderáronse los méxica del paso del río, persiguieron á los fugitivos, penetraron con ellos en Toloacan, dieron fuego al teocalli cautivando al dios Coltzin, saquearon la ciudad y la dejaron sujeta: la misma suerte corrieron Calimaya, Tepemaxalco, Tzinacantepec y otros lugares. Los muchos cautivos tomados, sirvieron para el extremo del Teocuauhxicalli. (1)

IX acatl 1475. "En 9 acatl, dice el Anaglifo Aubin, tembló de tal manera la tierra, que muchos cerros se derribaron y muchas casas se destruyeron."—Confirma la noticia el cronista franciscano, escribiendo:—"Al sexto año del reinado de este rey, tembló la tierra, y fué tan recio el temblor, que no solo se cayeron muchas ca-

(1) Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, colocan la guerra contra los matlatzinca en el año VIII tochtli: distínguese la red, *matlatl*, signo ideográfico del nombre de los matlatzinca y de la provincia Matlatzinca, acompañada del *yaoyotl*, símbolo de la guerra.—"En 8 tochtli, dicen los anales de Cuauhtitlan, comenzó la guerra contra los de Huexotla. Se destruyeron los matlatzinca."—La conquista de estas ciudades consta en las láminas IX y X de los anales en el Códice Mendocino: los tributos en la lámina XXXV de la Matrícula.—Véase Durán, cap. XXXV.—Tezozomoc, cap. cuarenta y siete y cuarenta y ocho.—Torquemada lib. II, cap. LIX.

sas, pero los montes y sicrras en muchas partes se desmoronaron y "deshicieron." (1)

Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, colocan en este mismo año la reconquista de la provincia de Cuetlaxtla, insurreccionada el año anterior. (2)

X teapatl 1476. Axayacatl conquistó Ocuilla en la provincia Matlatzinca, apoderándose de Malinalco, así como de Malacatepec y Coatepec. Hubo un gran eclipse de sol. (3)

XI calli 1477. "En 11 calli se destruyeron los pochtepeca, en el mismo se presentaron los huexoctzinca á Axayacatzin, conduciéndoles las dos mujeres de Toltecatzin, quejándose de que sus enemigos pretendían derribar el templo de Mixcoatl, que se halla al pie de Chauhtzinco; porque sin embargo de ser de paja, querían conservarlo. Axayacatzin recibió muy bien á los enviados, principalmente á las nobles señoras, mandando se les atendiera con alimentos y cuanto necesitaran. Se estuvieron algun tiempo en México." (4)

Conforme al Anaglifo Aubin, este mismo año se destruyeron los de Icpatepec.

XII tochtli 1478. El ejército de los reyes coligados se dirigió contra Xiquipilco, en la provincia Matlatzinca. Llegados al frente de los enemigos, los jefes alentaron á los guerreros con los discursos de

(1) Torquemada, lib. II, cap. LIX.

(2) El intérprete del Telleriano escribe:—"Año de 10 cañas y de 1475, la provincia de Coatlatxla, que los Mexicanos habían sujetado los años pasados, se alzó, la cual tornaron á sujetar de nuevo."—Como á primera vista se nota, no fué año de diez sino de nueve cañas. Cuetlaxtla está escrito con las correas de cuero, variante del nudo simbólico de este nombre: delante se ve un guerrero armado con el nombre de Tenochtitlan. La lámina X del Cod. de Mendoza, contiene á Cuetlaxtla, Puxcauh-tlan, Ahuilizapan y otros pueblos de aquella demarcacion. El MS. de Fr. Bernardino confirma ambas fechas, es decir, la del levantamiento en 1474, y reduccion de la provincia el año siguiente.

(3) Anaglifo Aubin.—Torquemada, lib. II, cap. LIX.—Anales de Cuauhtitlan, MS.—Códices Vaticano y Telleriano-Remense.—El intérprete de este segundo dice:—"Año de 11 Navajas y de 1476, sujetaron los Mexicanos á la provincia de Ocuilla" (sic). En este año hubo un eclipse de sol."—Aquí se nota nuevo error en la fecha, no era once, sino diez teapatl. Las pinturas representan el combate contra Tenochtitlan, y el símbolo del eclipse.

(4) Anales de Cuauhtitlan. MS.